

# *Sobre la cronología de Oxkintok*

Miguel RIVERA DORADO  
*Universidad Complutense de Madrid*

## **ABSTRACT**

In this paper I propose a global glance at the problem of chronology, specifically the sequence of developmental or cultural phases of Oxkintok, the great prehispanic city in northern Yucatan, where a Spanish archaeological team has worked in the past years. Precedent publications of the Oxkintok Project showed several different chronological columns because the origin of the key information is also different, and I think this is the moment to move towards a unified perspective through the discussion of the various opinions about that important question.

**Key words:** Maya chronology, Oxkintok, Yucatan archaeology.

*Palabras clave:* Cronología maya, Oxkintok, arqueología de Yucatán.

Varios años después de finalizar los trabajos arqueológicos de campo en la ciudad prehispánica yucateca de Oxkintok (Rivera 1986 y 1988), persisten varios problemas de interpretación de los datos obtenidos en las excavaciones, y uno de los más sobresalientes, en especial por las implicaciones que tiene para la ordenación del desarrollo cultural de la región septentrional de la península, es el de la cronología de los materiales —elementos muebles y otras manifestaciones de la sociedad antigua de carácter arquitectónico o monumental— descubiertos y clasificados a lo largo de las temporadas de excavaciones desarrolladas desde 1986 a 1991. En ausencia de una serie fiable de pruebas de radiocarbono, las fechas secuenciales propuestas por los distintos miembros del Proyecto Oxkintok que han tratado del asunto en sus publicaciones (Rivera 1991, 1992a y 1993; Varela 1992; García y Fernán-

dez 1995; entre otros) han tomado en cuenta la estratigrafía relativa, la tipología cerámica comparada, la evolución de los estilos artísticos, la información disponible sobre los diversos yacimientos yucatecos de los que se han formulado fases sucesivas, y otros factores pertinentes de variada índole. El resultado ha sido la aparición de discrepancias que, como muy bien refleja la crítica de Eric Taladoire publicada en el *Journal de la Société des Américanistes de Paris* (Taladoire 1993), inducen a confusión y reflejan una cierta descoordinación dentro del equipo español que llevó a cabo las investigaciones. En este artículo voy a procurar ofrecer un breve panorama de esas diferentes opiniones, y trataré de argumentar a favor de la que considero más eficiente y plausible en el momento actual de los trabajos de gabinete. Con ello, y sin descartar futuros debates sobre esta trascendental cuestión, muy especialmente cuando nuevos datos y análisis se unan a los ahora utilizados, espero dejar provisionalmente las dudas de nuestros colegas.

## EL DEBATE DE LA CERAMICA

Naturalmente, los primeros intentos de ordenación cronológica de los hallazgos de Oxkintok tuvieron como hilo conductor la cerámica extraída de los pozos y trincheras o recogida en la superficie del yacimiento durante las prospecciones iniciales. Como parecía lógico, y en tanto no avanzasen suficientemente las investigaciones y se obtuviera un amplio marco estratigráfico independiente, se relacionaron esos materiales con los que ya eran conocidos en la región y se admitieron las indicaciones que sobre su posición cronológica apuntaban otros estudiosos. El modelo de mayor dimensión y el análisis más prestigioso y que había obtenido un crédito generalizado era el de Robert Eliot Smith (1971), quien había tenido a su cargo la clasificación de la cerámica aparecida en las importantes excavaciones de Mayapán de los años cincuenta, y también se contaba con la obra de George W. Brainerd (1958), producto de los muestreos realizados en el transcurso de una extensa exploración por el norte de la península de Yucatán. Por ello, en las primeras notas preliminares publicadas (*cf.* Rivera 1989 y 1994; Varela 1989; y los informes depositados en los archivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México), firmadas tanto por el director del Proyecto, es decir, por mí mismo, como por la ceramógrafa Carmen Varela, y seguidas en sus planteamientos básicos por los restantes investigadores del equipo, se identificaban las piezas y fragmentos cerámicos bajo las rúbricas de los complejos definidos y descritos por los autores norteamericanos y se trataba de ajustar la secuencia de Oxkintok a la de Mayapán. En ambos casos se utilizaba el sistema tipo-variedad y, por tanto, los descriptores eran sensiblemente análogos y podían ser asimilados los resultados con facilidad. Esos complejos, que daban nombre provisional también a las fases culturales, eran Chicanel, Co-

chuah, Motul y Cehpech, con muy raros ejemplos de Sotuta, Hocaba y Tases. Es decir, un complejo para el período Formativo Tardío, otro que coincidía bastante bien con la duración estimada para el Clásico Temprano, otro de duración algo menor de la que se supone para el Clásico Tardío en casi todas las Tierras Bajas, y el Cehpech para el Clásico Terminal, con los tres restantes extendiéndose por el dilatado lapso del período Postclásico.

Una vez finalizada la temporada de 1988 estaba claro que existía en nuestra ciudad un complejo cerámico del que apenas nada se sabía en otras zonas del área maya septentrional, me refiero al llamado Oxkintok Regional, identificado y establecido primeramente por Brainerd (1958) sobre la base de los materiales de la trinchera T-2 abierta en Oxkintok en 1940. Esos fragmentos procedentes de los cuatro últimos niveles fueron examinados por Robert Smith, quien sugirió su sincronía con la fase Tzakol 3 de Uaxactún, y su mayor antigüedad respecto a los conjuntos hallados en Dzibilchaltún que precedían con seguridad a la Pizarra Puuc (Varela 1990: 119). Carmen Varela y Peter Schmidt manejaron en seguida la hipótesis de que éste era un complejo que se extendía en mayor o menor medida por otros lugares de la región, de lo que daba fe aparentemente —en ausencia de publicaciones suficientes y adecuadas— el material que se encontraba en las cajoneras del Centro Regional de Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en el cual ciertas piezas tenían procedencia segura. Con ello se redactó el artículo presentado en el Congreso Internacional de Mayistas celebrado en San Cristóbal de las Casas (Schmidt y Varela 1989).

El complejo Oxkintok Regional fue considerado por Carmen Varela como el componente característico de un período intermedio entre el Clásico Temprano y el Clásico Tardío, una época culturalmente algo difusa pero que en el Petén estaba acreditada como singular y «diferente» por el *hiatus* del siglo vi, en el que prácticamente se interrumpía la actividad constructiva en numerosas ciudades, es decir, el período independizado y llamado por algunos estudiosos Clásico Medio (que se correspondería, en nuestro caso, de manera aproximada con lo que Lee A. Parsons denominaba «teotihuacanoide» en su estudio de 1969 sobre el sitio de Bilbao, y que se extendería entre el 550 y el 700 d. C.). En el noroccidente de Yucatán ese Clásico Medio vendría acompañado, además de por las modificaciones en la alfarería que denunciaba la aparición o predominio del complejo Oxkintok Regional, por la inexistencia de inscripciones jeroglíficas y la transformación del estilo arquitectónico Oxkintok Temprano en otro que fue bautizado como Proto-Puuc. Dado que el estilo arquitectónico Oxkintok Temprano estaba presuntamente vinculado en nuestra ciudad a las fechas de Serie Inicial de finales del siglo v (Muñoz 1990; García y Lacadena 1990), el Clásico Medio y su complejo cerámico fueron colocados a continuación, con una cronología oscilante dentro de un lapso aproximado de unos cien años entre mediados del siglo vi y mediados del siglo vii.

Sobre la base determinante del material cerámico Carmen Varela (1992:

142-143) perfiló finalmente, cuando las excavaciones tocaban a su fin, una secuencia de fases para el yacimiento que empezaba con la fase Sihil (550-300 a. C.) del Formativo Medio, seguía con la fase But (300 a. C.- 300 d. C.) del Formativo Tardío, con la fase Ichpá (300-550 d. C.) del Clásico Temprano, con la fase Oxkintok Regional (550-630 d. C.) del Clásico Medio, la fase Noheb (630-740 d. C.) del Clásico Tardío, la fase Ukmul I (740- 850 d. C.) del Clásico Tardío, la fase Ukmul II (850-1000 d. C.) del Clásico Terminal, y las fases Tokoy I (1000-1200 d. C.), Tokoy II (1200-1300 d. C.) y Tokoy III (1300-1450 d. C.) del período Postclásico. Esta secuencia entraba en colisión con la que yo había propuesto en el mismo volumen de la serie *Oxkintok* (Rivera 1992) y que, como discutiré más adelante, estaba sustentada por distintas manifestaciones culturales y no exclusivamente a través de los cambios perceptibles en el material cerámico. Por supuesto, los nombres de las fases venían a sustituir, siguiendo la costumbre de los excavadores que realizan extensas investigaciones en un lugar concreto, a los que Smith había propuesto para Mayapán y que nosotros habíamos utilizado hasta el momento, pero las equivalencias entre los complejos correlativos descubiertos y definidos en ambas ciudades, con las naturales diferencias de matiz, eran perfectamente obvias. Varela hacía un énfasis especial en la historia del material cerámico conocido con el nombre de Pizarra, en el instante de sus primeras apariciones y en su evolución a lo largo de un tiempo más dilatado de lo que se suponía previamente. Era por ello por lo que conectaba el Clásico Tardío y el Clásico Terminal mediante una sola fase dividida en dos subfases, la Ukmul, y además desvinculaba por completo el Clásico Medio de la primera parte del Clásico Tardío porque el complejo Oxkintok Regional era, según ella, totalmente autónomo.

En la situación en que se hallaba el debate, a finales de 1992, entraron en él con una propuesta nueva y que modificaba radicalmente los esquemas anteriores, Yolanda Fernández y José Miguel García, quienes afirmaban en la ponencia presentada a la IV Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas que la información que había servido a Carmen Varela para defender la existencia en Oxkintok de un período Clásico Medio había sido erróneamente enunciada e interpretada. Sus argumentos principales eran, por un lado, que tanto Smith como Brainerd establecieron las conexiones del complejo Oxkintok Regional con la fase Tzakol 3 de la secuencia de Uxactún y que, pese a sus peculiaridades, lo remitían a un momento tardío del Clásico Temprano. Una línea de razonamiento que estos autores ven confirmada por los hallazgos realizados en Dzibilchaltún, por lo cual concluyen que el complejo Oxkintok Regional de Oxkintok debe ser considerado como un subcomplejo funerario y ritual, con un valor indudable para hacer discriminaciones funcionales pero no tanto cronológicas de los contextos correspondientes (García y Fernández 1995:135-136). Por otro lado, y en distintas conversaciones, Yolanda Fernández ha realizado una serie de críticas a los

procedimientos y deducciones de Carmen Varela y en torno a la consistencia de su definición tempo-espacial del complejo Oxkintok Regional, tomando como referencia sobre todo la tesis doctoral recientemente terminada por la ceramógrafa del Proyecto Oxkintok y defendida en la Universidad Complutense de Madrid (Varela 1994); tales comentarios se pueden resumir de la siguiente manera:

1. El complejo Oxkintok Regional ha sido definido en Oxkintok sobre la base de menos de dos mil fragmentos de cerámica clasificados, cifra muy escasa.

2. La mayoría de esos fragmentos fueron recogidos en uno solo de los grupos arquitectónicos de Oxkintok, el grupo May, y casi todos, más de 1500, provenían de un basurero, un contexto que puede considerarse «especial» y poco útil para establecer los rasgos que deben definir el horizonte cerámico característico de un período independiente.

3. De los tipos que integran el complejo Oxkintok Regional, algunos son de difícil adscripción, como el Oxil sin Engobe, otros existen también previamente o se parecen mucho a los del Clásico Temprano tanto de Oxkintok como del sureño Petén, como el Maxcanú Ante, cuya manufactura se inicia en la fase Ichpá, o el Hunabchén Naranja que puede parangonarse con el Aguila Rojo-naranja, y los tipos Ola Negro, Kanachén Negro-café, Chencoh Naranja Delgado, Chelem Compuesto, Kochol Negro, Peba Compuesto, Balanza Negro Aplicado, Discordia Negro y Catzím Inciso, cuyas comparaciones dirigidas a perfilar morfológica y cronológicamente el material las hace Carmen Varela con sus correlativos de Tikal y otros lugares del Petén en los últimos tiempos del período Clásico Temprano.

Como puede apreciarse, las críticas de los mencionados investigadores conducen a tres puntos concretos: la imposibilidad de aislar por medio de la cerámica de Oxkintok un período autónomo llamado Clásico Medio, la fuerte relación que tiene el complejo Oxkintok Regional con la fase Tzakol 3 de las Tierras Bajas meridionales, y el hecho de que las diferencias encontradas en los tipos de la ciudad yucateca respecto a los petencos seguramente permiten establecer una fase particular que sería algo más tardía que la Manik 3 de Tikal, es decir, que muy bien puede situarse entre mediados del siglo vi y algún momento a lo largo del siglo vii.

Desde luego, si ampliamos la perspectiva de análisis a otras clases de manifestaciones culturales resultan abrumadores los indicios de relaciones entre Oxkintok y el sur de las Tierras Bajas de la península de Yucatán a lo largo de la fase Oxkintok Regional, relaciones que ya se detectaban en el segmento del registro arqueológico datado inequívocamente en el Clásico Temprano, en la fase Ichpá. La diferencia estriba en que mientras que en Ichpá las conexiones se polarizan en la escritura, la cerámica y la arquitectura, en la fase Oxkintok Regional comprenden solamente dos de esos rasgos, puesto que no hay pruebas irrefutables de que se realizaran inscripciones jeroglíficas en Ox-

kintok después del año 487 y hasta el 713 aproximadamente, e incluyen además las máscaras de mosaico de jade, la disposición y contenido de los ajuares funerarios en general, y algunos otros aspectos del urbanismo, etcétera. Consecuentemente, del debate sobre la cerámica se desprende la relativa certidumbre de que existe la fase Oxkintok Regional como un tiempo cultural posterior y sucesivo de la fase Ichpá, con la que mantiene nexos de continuidad aparentes, y de la observación de los restantes datos disponibles se deduce un importante cambio en las expresiones de las minorías dirigentes que, aun guardando la vinculación con la zona meridional, adquieren un carácter y unas dimensiones específicas. Más adelante discutiré si ese cambio justifica a mi modo de ver la división del periodo Clásico de Oxkintok en Clásico Temprano y Clásico Medio.

En su artículo de 1995, García y Fernández defienden una secuencia que incluye las fases Sihil y But, tal como antes se han fechado, la fase Ichpá I, que abarcaría del 300 al 450 d. C., la fase Ichpá II, entre el 450 y el 600, ambas en el Clásico Temprano, la fase Noheb del 600 al 740 d. C., en el Clásico Tardío, y las fases Ukmul, de 740 al 830 d. C., y la Nak, de 830 al 1000 d. C., ambas en el denominado Clásico Terminal. Aquí se omiten las fases del Postclásico, probablemente debido a la escasa representatividad que tienen en el yacimiento. Además, se mantiene plenamente independiente la fase Nak en lugar de unirla con Ukmul según la propuesta de Carmen Varela. Esto último equivale a reconocer que son suficientes las diferencias cerámicas y no cerámicas entre la época del inicio del estilo arquitectónico Puuc y la que ve su apogeo a partir de mediados del siglo IX, sin tener en cuenta que la alfarería Cehpech, con las famosas vajillas Pizarra, ya está presente, según los datos de Carmen Varela y de otros ceramógrafos que trabajan en la región, en los estratos que se fechan en el trascurso del siglo VIII o incluso con ligera anterioridad. Por ello, y puesto que es precisamente a mediados del siglo IX cuando surge esa *cultura* Puuc plena, con su arquitectura particular, sus estelas y su escritura, yo prefiero reservar el término Clásico Terminal para el periodo que transcurre entre el 830 u 850 y el año 1000 aproximadamente, e incluir la fase Ukmul en la segunda parte del Clásico Tardío, un Clásico Tardío que, a diferencia del período siguiente y según expondré a continuación, mantiene y refuerza, y éste es quizá su rasgo más distintivo, las relaciones con el Petén de Guatemala y las áreas aledañas.

## TIESTOS FRENTE A PIRAMIDES

A cualquier arqueólogo que trabaje en yacimientos monumentales le resulta fácil distinguir períodos culturales sobre la base de las transformaciones, en cantidad, calidad y distribución, sufridas por tales monumentos. La cerámica, cuyo veredicto es ineludible y a menudo definitivo en sitios peque-

ños, donde el explorador cuenta con escasos restos arquitectónicos o con materiales dispares muy destruidos, es una excelente ayuda cronológica en las ciudades antiguas, pero no puede ser la única a considerar para tal cometido, y ni siquiera, según los casos, la más importante. Frente a la tiranía de las clases cerámicas para la definición de las fases arqueológicas en un lugar dado o en un ámbito regional, yo defiendo los contextos amplios, establecidos si se quiere con criterios selectivos, pero que integren distintos elementos susceptibles de testimoniar el cambio cultural en sus etapas sucesivas, y esos contextos se pueden estudiar mediante matrices de Harris (como, por ejemplo, las que usa Norman Hammond para la ordenación de los datos de las excavaciones, en Hammond 1991) o de otra manera adecuada. Si sólo tuviéramos en cuenta la cerámica apenas se podría distinguir, por ejemplo, entre el Clásico Tardío y el Clásico Terminal en Oxkintok, pues, como afirman Varela y Montero (1995), formas y técnicas de manufactura son casi idénticas en ambos períodos, razón que, según hemos visto, lleva a Carmen Varela a proponer una única fase, Ukmul, para todo el tiempo transcurrido entre 710 y 1000 d. C. Sin embargo, parece muy inapropiado en relación con la totalidad del registro arqueológico hacer exclusivamente una unidad cultural de contextos tan disímiles como el que incluye una grafía escrituraria de tradición clásica petenera y la costumbre de esculpir Series Iniciales, frente al siguiente, el del Clásico Terminal, en el que surge el estilo arquitectónico Puuc, en sus variantes Junquillo y Mosaico (Andrews 1986), las singulares estelas paneladas y una manera de escribir muy diferente que no incluye cómputos cronológicos de Cuenta Larga. Es tan obvio el vasto cambio cultural que se produce en Oxkintok a mediados del siglo ix aproximadamente que, por mucho que se demuestre la continuidad de los tipos cerámicos, nadie en su sano juicio defendería la igualdad o equivalencia de los sistemas culturales situados a uno y otro lado de esa frontera cronológica. Por eso, donde Carmen Varela propone las subfases Ukmul I y Ukmul II de la única fase cultural Ukmul, yo propongo dos fases diferenciadas, Ukmul (*ca.* 710-830 d. C.) y Nak (*ca.* 830-1000 d. C.). Es muy probable que lo que haya que deducir de este fenómeno de distinto ritmo de cambio en varios elementos culturales es que la cerámica yucateca es una categoría de bien material que sufre mucho más lentamente las transformaciones, sobre todo cuando se han conseguido unas vajillas que cubren perfectamente las necesidades suntuarias, rituales y domésticas; y también que a menudo los cambios en la subcultura de élite (arquitectura, arte plástico monumental, lapidaria, escritura, calendario, iconografía) afectan escasamente a la cerámica, una situación que podría compararse con el hecho de que los pueblos invasores que aportan nuevos estilos artísticos y nuevas maneras de hacer política y religión adoptan con frecuencia, no obstante, el idioma de los vencidos. Lo que pudo suceder en Chichén Itzá con el intenso cambio del Clásico Terminal-Postclásico Temprano, cuando las formas de expresión del Puuc fueron sustituidas en

buena medida por las toltecas, sin que tal cosa significara la adopción del idioma nahua correspondiente, ni tampoco de las cerámicas «mexicanas», pudo suceder igualmente en Oxkintok, donde la llegada de las gentes que introducen la arquitectura y la iconografía del Clásico Terminal no coincide con la aparición de otro complejo cerámico que no fuera el preexistente, que sufre, desde luego, algunas interesantes modificaciones, y no sólo por el afán de los «extranjeros» sino porque el mero paso del tiempo es un factor decisivo de cambio.

Consecuentemente, parecida argumentación se puede aplicar al caso del tránsito del Clásico Temprano al Clásico Tardío. Varela y Montero (1995) señalan que hay grandes semejanzas en las formas cerámicas de las fases Ichpá y Oxkintok Regional, y que éstas constituyen un conjunto bastante diferente de las descritas para las fases siguientes Noheb y Ukmul, luego resulta lógico que desde el punto de vista del ingrediente alfarero se establezca la solución de continuidad, la frontera entre uno y otro de los períodos mayores, en los alrededores del 650 d. C. También García y Fernández (1995) están de acuerdo en que Oxkintok Regional posee la entidad suficiente para ser una fase autónoma, y que sin duda es posterior en el tiempo a Ichpá, aunque para ellos las dos fases tienen una cerámica que se solapa parcialmente y deben incluirse en el período Clásico Temprano (las denominan, como ya he dicho, Ichpá I e Ichpá II, y las asignan a medias los trescientos años del período, del 300 al 600 d. C.). Resumiendo, nos encontramos con cuatro fases consecutivas que se extienden desde el 300 d. C. hasta el 830 d. C. aproximadamente, casi todo el lapso que para el resto de las Tierras Bajas mayas constituye el período Clásico. El problema estriba, entonces, en discernir si tal período Clásico debe ser dividido en Oxkintok y sus alrededores en dos o en tres subperíodos.

Hace ya muchos años que Willey y Phillips (1958) definieron la fase como «una unidad arqueológica que posee rasgos suficientemente característicos para distinguirla de otras unidades concebidas de manera semejante, sea en la misma o en otras culturas o civilizaciones, espacialmente limitada a la magnitud de una localidad o región y cronológicamente limitada a un relativamente breve intervalo de tiempo» (p. 22); y dejaron sentado que período o estadio es un concepto general que abarca datos pertenecientes a la organización social y política, a la religión e incluso a la estética, una noción que ya no está limitada en el espacio a una localidad o región sino que puede extenderse por inmensos territorios, y que tampoco comprende un breve intervalo de tiempo sino que puede ser de duración imprecisa, lo mismo uno que varios siglos o incluso milenios (p. 73). No muy diferente fue la definición de David L. Clarke diez años después: «Dentro de la trayectoria temporal de uno o un conjunto de utensilios, la fase es una unidad arqueológica que constituye la más pequeña agrupación de atributos (*entity states*: conjunto de atributos o de sus valores en un sistema) taxonómicamente homogénea que se pueda distinguir en el interior de una franja temporal del continuum sistémi-

co» (Clarke 1971:146). Finalmente, y desde otra perspectiva, Sharer y Ashmore (1987) explican así estos conceptos del método histórico-cultural: «Cuando los datos excavados han sido clasificados y analizados..., los cambios observados entre los tipos se usan para definir amplias subdivisiones cronológicas, usualmente llamadas complejos, para cada utensilio o categoría de rasgos. De ese modo, secuencias separadas de complejos se establecen para la cerámica, la piedra tallada, las casas, etcétera. La selección de los criterios empleados para la definición de cada complejo es arbitraria, pero se otorga prioridad a aquellos atributos y tipos que son más sensibles al cambio a través del tiempo... Correlacionando secuencias de complejos con categorías de datos, el arqueólogo define a continuación períodos o fases arqueológicas para el yacimiento en su totalidad. Como los complejos, las fases son delimitaciones arbitrarias puesto que es muy improbable que todos los complejos hayan cambiado simultáneamente o al mismo ritmo... Normalmente, los complejos de utensilios más sensibles al cambio son adoptados como los principales criterios para definir las fases de un lugar...» (Sharer y Ashmore 1987: 495-497).

No hay que forzar en absoluto los principales puntos de vista de estos u otros investigadores que han dedicado algún espacio de sus publicaciones a reflexionar sobre el método arqueológico para legitimar una secuencia cultural que invierta la tendencia a hacer de la cerámica el todopoderoso árbitro de los cambios arqueológicos. En el caso de Oxkintok tal procedimiento tiene una justificación última en la evidente necesidad de suplir la poca «sensibilidad» de esa categoría de datos del registro excavado para medir con precisión las transformaciones acaecidas. En efecto, la cerámica Pizarra parece ser demasiado homogénea y demasiado persistente, y algunos tipos del Clásico Temprano también. Por el contrario, la arquitectura, la iconografía y la escritura proveen secuencias que ilustran con mucho detalle el desarrollo cultural durante más de seis siglos. Un aprovechamiento óptimo de la información para el establecimiento de la cronología definitiva de la ciudad pasa sin duda por la correlación entre las diferentes secuencias de complejos, incluida, por supuesto, la secuencia cerámica. No se trata por tanto de elegir entre tiestos y pirámides, sino de añadir al lenguaje de los tiestos la gramática de la evolución de las formas y estilos de la arquitectura.

Frente a los tres grandes «estilos» cerámicos que se detectan en Oxkintok, un primero caracterizado por la importancia de la decoración policroma, un segundo en donde se impone la monocromía y un tercero con los acabados cerosos del complejo Cehpech de Mayapán, la actividad constructiva presenta al menos seis momentos culminantes en las técnicas y en la morfología —y funcionalidad y simbolismo, si se quiere— que pueden ser aceptados como hitos en los procesos de cambio: el estilo Oxkintok Temprano, el Proto-Puuc A, el Proto-Puuc B, el Puuc Temprano, el Puuc Junquillo y el Puuc Mosaico. Además, y en lo tocante a la capacidad de los diferentes complejos de rasgos

para reflejar de manera más adecuada aquellos subsistemas culturales en donde se localizan los cambios que protagonizan la división en períodos o estadios, parece evidente que la arquitectura favorece mejor que la cerámica el diagnóstico sobre el orden político y la ideología que lo sustenta. Y lo mismo se puede decir de la iconografía y de los textos escritos. Luego resulta incomprensible el general empecinamiento con que muchos estudiosos quieren meter en el corsé de la periodización sólo los complejos cerámicos, cuando a menudo las modificaciones cuantitativas y cualitativas de los tipos de tiestos hacen referencia a microtradiciones que nada —o muy poco— dicen de la estructura global de las relaciones sociales. En efecto, la alfarería de las unidades domésticas de habitación, y en ocasiones la de servicio de los centros ceremoniales, sufren unas modificaciones que ni en ritmo ni en dirección se ajustan a las de los vasos rituales o los recipientes utilizados por los nobles; y el caso es que cuando los arqueólogos mayistas hablan de cambio en términos generales —el que se refleja en la periodización— o de contacto cultural lo hacen tomando en consideración casi exclusivamente los rasgos característicos de la subcultura de élite (arquitectura, iconografía, escritura, tumbas, lapidaria y... cerámica suntuaria). Para referirse al cambio acaecido en Chichén Itzá en las postrimerías del Clásico Terminal, y para medirlo y valorarlo, por ejemplo, no se hecha mano de la cerámica sino sobre todo de ese célebre estilo «tolteca» en arquitectura y escultura que tantos quebraderos de cabeza ha dado a los investigadores. Ese cambio abstracto, el que puede indicar la cerámica, se convierte en concreto, es decir, en la clase de cambio que es útil al antropólogo, en la medida que las hipótesis construídas mediante el análisis de las vajillas son contrastadas con los demás complejos de datos y, para la periodización, muy especialmente con los que emanan de las expresiones monumentales de las minorías dirigentes. En el mismo sitio de Oxkintok, los ceramógrafos analistas han podido apreciar variaciones significativas en las tabulaciones de los tipos de tiestos según el sector donde se había excavado y de donde procedía el material (Varela y Montero 1995), lo que quiere decir que los habitantes o destinatarios de los diversos grupos de construcciones se comportaban de modo distinto respecto al uso de cerámica, pero, aunque desde tal perspectiva el estudio comparado de los conjuntos de fragmentos es importante para obtener información sobre la organización social, dado que es posible que esas diferencias se deban a que cada grupo era ocupado por una unidad emparentada o corporativa particular, tal estudio y cotejo hubiera sido imposible sin la primera y principal distinción espacial que el urbanismo maya establece, con los conjuntos arquitectónicos independientes perfectamente delimitados en Oxkintok y en cualquier ciudad. Quiero decir que aunque no se hubiera hallado un solo tiesto en el yacimiento, las diferencias formales aparentes entre las construcciones que integran los grupos —grupos que tienen, sin embargo, caracteres comunes y que servían sin duda casi todos ellos a un mismo propósito ge-

neral— dan ya suficientes pruebas de las diferencias entre las partes de la sociedad que usaban los espacios cívico-ceremoniales. En la costa del Perú, por ejemplo, se han establecido períodos particulares y subdivisiones del dilatado lapso precerámico debido a la aparición de las grandes edificaciones como El Paraíso o Las Haldas, y la razón es que esa arquitectura demuestra contundentemente sustanciales cambios en la estructura social, en el orden político, en la ideología, es decir, lo que debe caracterizar verdaderamente el paso de un período a otro.

¿Cuáles son las diferencias de este tenor entre la fase Ichpá y la fase Oxkintok Regional? Por un lado la modificación del estilo de construcciones, y no sólo en lo que toca a las técnicas sino, lo que es más importante, en las funciones. De los pequeños edificios como CA-3, MA-1sub y Satunsat, con estrechos cuartos y planta laberíntica, se pasa a erigir pirámides como MA-1, DZ-8 y CA-4. Por lo menos seis inscripciones jeroglíficas se han datado en la fase Ichpá, dinteles en su mayoría que debieron cerrar los vanos de los edificios del estilo Oxkintok Temprano, pero a continuación, y en un largo lapso de más de un siglo, no parece que exista un texto escrito sobre la piedra ni grande ni pequeño en las zonas de la ciudad exploradas por nuestro proyecto. Luego, a la vista de estos datos, uno no puede dejar de tener la sensación de que algo fundamental acaeció a principios del siglo VI que transformó las prácticas sociales y políticas de las gentes de rango. Por ello, opino que está muy justificada la pretensión de hacer una subdivisión en el período Clásico con el nombre de Clásico Medio, porque, precisamente, cuando ese tiempo intermedio finaliza, a principios del siglo VIII, se ha demostrado que reaparecen las inscripciones jeroglíficas y que se dejan de erigir pirámides, o al menos no se erigen en la misma cantidad y dimensiones que entre 550 y 710. Por tanto, me parece justo denominar ese lapso con el único nombre Noheb, y dividirlo en Noheb I y Noheb II debido a que el estilo arquitectónico cambia de Proto-Puuc A a Proto-Puuc B (cf. Muñoz 1990), y a que también, y aquí sí creo que el dato es sustancial, la cerámica cambia del complejo Oxkintok Regional al que ahora llamamos Noheb y que es semejante al Motul de Mayapán. Es decir, tal vez haya que admitir que hay un período intermedio en el Clásico de la ciudad caracterizado por la arquitectura, los enterramientos y otros elementos que son singulares, porque no existen inscripciones, y que, sin embargo, posee un complejo cerámico compartido en alguna medida con el Clásico Temprano, el complejo Oxkintok Regional, y otro complejo cerámico propio, el Noheb.

## **LA PERSPECTIVA REGIONAL**

Debido al reducido número de excavaciones sistemáticas que se han llevado a cabo en el noroccidente de Yucatán, y a las pocas publicaciones exis-

tentes, es difícil trazar un cuadro regional de las variaciones de la cerámica a través del tiempo. Además, en muchos de los lugares arqueológicos importantes del área no se ha podido probar la ocupación humana antes del período Clásico Tardío, y en otros los estratos correspondientes a esas fases antiguas han sido precisamente los que no merecieron la atención de los excavadores. Por ello, y a pesar de los años transcurridos desde las exploraciones, y a pesar también de que el informe del ceramista Michael P. Simmons nunca vio la luz en la debida forma, sigue siendo Dzibilchaltún la ciudad más adecuada para hacer comparaciones con los materiales de Oxkintok. Por ejemplo en lo que respecta a la cerámica policroma, cuya ausencia o presencia en el registro de Oxkintok resulta clave para distinguir las fases y el cambio asociado a ellas.

Lo primero de lo que conviene dejar constancia es que el llamado Floreciente Puro de Dzibilchaltún, en el que surge la típica arquitectura Puuc clásica, es un fenómeno que se debe fechar en un momento posterior a la fase Tepeu 2 del sur, es decir, después de 10.0.0.0.0, ya entrado el siglo IX (véase Ball y Andrews V 1975). Las fases anteriores en las que hay cerámica policroma, escasa de todas maneras, en la ciudad de las llanuras septentrionales son Copo I y Piim, muy poca verdaderamente en Piim, lo que no es raro si tenemos en cuenta que sólo un edificio, la estructura 612, se ha podido datar con seguridad en esa fase del Período Antiguo I (equivalente a Tzakol, aunque la gran remodelación subsecuente, que incorporó unos perfiles talud-tablero de aire netamente teotihuacano, se ha fechado entre 600-700, ya en el Período Antiguo II, equivalente a Tepeu 1). Sin embargo, tampoco parece que haya suficiente arquitectura en Dzibilchaltún para el lapso equivalente a la fase Tepeu 1 del Petén, con raras excepciones como la que acabamos de mencionar. Todo eso complica bastante la comparación con Oxkintok, donde contamos con una extensa, ininterrumpida y completa secuencia constructiva desde por lo menos el siglo V. Piim es todo el Clásico Temprano para Dzibilchaltún, pero, dado que en ese yacimiento no hay prácticamente ocupación humana perceptible durante ese período Clásico Temprano, la situación es parecida a lo que sucede en Oxkintok con Tokoy, es decir, no se pueden sacar conclusiones válidas, y menos a efectos comparativos. Sí parece significativo, sin embargo, que la cerámica policroma llegue con mayor popularidad a la fase Copo I, en la parte correspondiente a Tepeu 2, claro es, puesto que en Tepeu 1 persiste la ausencia de materiales; ese hecho, que se vincula al inicio de la actividad constructiva en gran escala hace evidente que el tiempo cultural al que se adscribe la cerámica Piim (Tzakol tardío, sin duda) se interrumpe y luego desemboca, hacia el 650, en el auténtico Clásico Tardío. Lo mismo ocurre, con otras características, desde luego, en Oxkintok, donde el tiempo del Clásico Temprano se interrumpe con el hiatus escriturario e iconográfico para dar paso a principios del siglo VIII a la magnífica floración de la fase Ukmul.

En los estudios de Ball (1977 y 1978, citados por Carmen Varela 1994) sobre la cerámica de la costa de Yucatán y Campeche, aparece una secuencia que incluye tres subdivisiones de la fase Salitre a lo largo de todo el Clásico Temprano, hasta el año 550 d. C.; el cambio importante se produce, según todos los indicios, a partir de este momento, cuando comienza la fase Vacío, que se extiende entre el 550 y el 700 d. C., tanto en lo que respecta al paulatino debilitamiento de los rasgos teotihuacanos entrada ya la etapa, como por la constitución de una tradición alfarera típicamente nortea. Ciertamente, Ball opina también que en Salitre 3 se sustituyen en Yucatán las cerámicas policromas importadas del centro de Campeche por las características de la región, como el Tituc Naranja Polícromo/V. Camichín (del que hay un buen ejemplo en uno de los enterramientos coetáneos de la remodelación de la estructura 612 del grupo Mirador de Dzibilchaltún, lo que apunta a la necesidad de adelantar un poco las fechas propuestas por el investigador norteamericano para Salitre 3, o bien situar definitivamente el Tituc Naranja Polícromo en la fase Vacío, lo que convendría más a mi propia argumentación en cuanto a los efectos del cambio de mediados del siglo vi, aunque hay que recordar que el complejo Oxkintok Regional es esencialmente monocromo y que la policromía local tiene su mejor expresión en el Timucuy Naranja Polícromo/V. Timucuy, cuyas fechas límite están en los siglos iv-v), y que hay una cierta continuidad y afianzamiento en Vacío de las tendencias registradas en la fase anterior, pero el abandono de algunos de los sitios más florecientes y la reordenación general de los asentamientos —y de la población a lo ancho del territorio, supuestamente— permite sugerir cambios de gran envergadura. Por mi parte, quiero subrayar que la línea divisoria la coloca Ball en 550, cuando él mismo menciona el inicio de un período Clásico Medio en la región, y que esa fase Vacío llega hasta el 700 (un siglo y medio idéntico al que proponía Parsons para el teotihuacanoide de Bilbao, según vimos), es decir, que cubre el tiempo que propongo para una única y correlativa fase en Oxkintok, la Noheb.

En resumen, si los rasgos arquitectónicos teotihuacanos de Dzibilchaltún deben fecharse por la cerámica policroma, entonces estamos claramente en el Clásico Temprano y en la fase Salitre 3, y, de extender tales consecuencias a Oxkintok, la fecha de gran parte de la arquitectura Proto-Puuc A debería llevarse hacia atrás, y el complejo Oxkintok Regional sería un sub-complejo especializado del primer período del Clásico o de la fase Ichpá, o bien, como sugieren García y Fernández (1995), la etapa alfarera final y relativamente autónoma del Clásico Temprano. Pero si no hay una indiscutible vinculación entre el Tituc Naranja Polícromo y la arquitectura talud-tablero, bien porque realmente la tumba corresponda a la primera etapa de la estructura o porque en la ciudad de Dzibilchaltún la tradición de la policromía perdurara más que en el Puuc, en tal caso es bastante razonable que el gran cambio que abre la segunda parte del Clásico tenga esos ingredientes como

característicos (una arquitectura de aire tlaxcalteco-teotihuacano y una cerámica con monocromía, con patas losa, cilindros trípodas con caritas aplicadas, decoración *curl face*, etcétera) y que todo ello pueda ser considerado como el síntoma de un período distinto llamado naturalmente Clásico Medio. Puesto que en la monocromía y las técnicas alfareras del Oxkintok Regional reconocen la mayoría de los autores los antecedentes de la cerámica Pizarra -y claras relaciones con lo que Ball etiqueta como *Copo I ceramic sphere* (Varela 1994)-, nada más lógico que relacionar esa fase con la siguiente, que también comparte el tipo de arquitectura Proto-Puuc, y denominarlas a ambas Noheb.

En la lejana Becán encontramos una fase cerámica cuya duración se corresponde bastante bien con la del complejo Oxkintok Regional, la fase Sabucán, y otra, la Chintok, coincidente con Ukmul. Algo parecido sucede en Edzná, un lugar que, por diferentes razones que ahora no puedo entrar a examinar, debe de considerarse muy relacionado con Oxkintok, aunque ahí no resulta fácil hablar de Clásico Medio; pero las transformaciones culturales en torno a los comienzos del siglo IX, por ejemplo, en lo tocante a la erección de esa clase de estelas labradas que caracterizan el período Clásico meridional, apoyan la nítida distinción que yo propugno entre una fase Ukmul para el Clásico Tardío y una fase Nak para el Clásico Terminal del yacimiento del Puuc. Cabe recordar igualmente que en Edzná hay un lapso, entre 550 y 652-672 aproximadamente en el que parece existir un replanteamiento semejante al de Oxkintok en cuanto a iconografía y fechas de Serie Inicial, es decir, que el fin del Clásico Temprano se salda con nuevas orientaciones culturales, y que éstas tardan algunas décadas en cristalizar con plenitud (cf. Andrews 1984), por ejemplo, la influencia que llegaba desde el Petén de Guatemala y Campeche, perceptible sobre todo en los estilos arquitectónicos, y también en la cerámica, parece que cambia de dirección hacia la región Río Bec (Piña Chan 1985: 142).

## EPILOGO

La secuencia que yo propongo para reflejar el cambio cultural en Oxkintok tiene en cuenta los complejos cerámicos, los complejos arquitectónicos, la epigrafía, la iconografía, y otras clases de rasgos culturales como las tumbas o la disposición de los conjuntos urbanos en el paisaje (véase Rivera 1993, para unas definiciones más extensas de estas fases).

La primera fase es Sihil (600/500 a. C.-300 a. C.), en la que se ocupa el lugar por gentes que tienen una cerámica parecida a la Mamom del Petén.

La segunda fase es But (300 a. C.-300 d. C.), cuando seguramente se empiezan a construir las plataformas más primitivas. La cerámica es la del horizonte Chicanel.

Años	Períodos	Mayapán y otros lugares de Yucatán	Becán	Dzibilchaltún	Oxkintok	Estilos arquitectónicos en Oxkintok	
1500	Postclásico	Chikinchel	?			Puuc Clásico	
1400		Tases	Lobo	Chechem	Tokoy		
1300		Hocaba	?				
1200		Sotuta		Zipche			
1100							
1000	Clásico termin.		Xcocom	<u>Copo 2</u>	Nak		
900		Cehpech	Chintok	Copo 1	Ukmul		Puuc Temprano
800	Clásico tardío		Bejuco		Noheb II		
700		Motul			Noheb I		Proto-Puuc
600	Clásico medio		Acaual				
500							
400	Clásico temprano	Cochuah	Sabucan	Piim	Ichpa	Oxkintok Temprano	
300			Chacsik				
200		Chacan					
100	Formativo tardío		Pakluum	Xculul	But		
0							
100							
200			Tihosuco	Komchen			
300							
400	Formativo medio		Acachen	Nabanche	Sihil		
500							
600							
700							
800							

La tercera fase es Ichpá (300 d. C.-550 d. C.), con un importante desarrollo de la construcción, aparición del estilo arquitectónico Oxkintok Temprano, inscripciones jeroglíficas, Series Iniciales y cerámica policroma, todo ello con evidentes conexiones meridionales. Quizá incluso pertenezca a este período la estela 4, aunque yo tengo bastantes dudas al respecto por su gran simplicidad y aire toscó y descuidado (Rivera 1992b). Seguramente estos doscientos cincuenta años, unas décadas más o unas décadas menos, sea la duración en Oxkintok del período Clásico Temprano.

La cuarta fase es Noheb (550 d. C.-700/710 d. C.). Un fuerte cambio se produce: la arquitectura se modifica hacia el estilo Proto-Puuc, se erigen grandes pirámides, no se escribe en la piedra, no hay Series Iniciales, no hay iconos reconocibles. La cerámica es primero semejante a la del Clásico Temprano de la fase Ichpá, aunque con muy escasa o ninguna policromía, y luego parecida a la Motul de Mayapán. Por esa última razón, y debido también a que la arquitectura cambia a lo largo del siglo y medio en lo tocante a algunas de las técnicas de construcción, es conveniente dividir Noheb en Noheb I (hasta el año 630 aproximadamente, quizá sólo hasta el 600) y Noheb II (que llega hasta que tenemos la primera evidencia de escritura en el Clásico Tardío, en el anillo del Juego de Pelota, fechado hacia el 713).

La quinta fase es Ukmul (700 d. C.-830 d. C.). Es la verdadera eclosión del Clásico Tardío, con inscripciones jeroglíficas, una excelente y abundante iconografía de un estilo muy petenero, y un nuevo modelo arquitectónico que se conoce como Puuc Temprano. La cerámica ya es en gran medida Cehpech, y hay quien piensa que en Oxkintok se manufacturaba por ese tiempo la famosa alfarería Chocholá, aunque en las excavaciones no se encontró ni un sólo fragmento.

La sexta fase es Nak (830 d. C.-1000 d. C.), cuando surge con toda brillantez la arquitectura Puuc clásica, con los subestilos Junquillo y Mosaico. Además se labran y erigen la mayor parte de las veintisiete estelas clasificadas en Oxkintok, pero son esculturas que poco tienen en común con las de la fase Ukmul, y que testimonian la irrupción de un arte extranjero cuyo origen es todavía dudoso. El Clásico Terminal es posible que se iniciara justo a principios del siglo IX, quizá incluso a finales del siglo VIII, y éste es un importante problema cronológico que se resolverá con excavaciones en Uxmal y otros sitios del Puuc, y cuando se alcance un acuerdo sobre la secuencia del cambio cultural en Chichén Itzá. En Oxkintok se ha detectado otro pequeño hiatus escriturario alrededor del 800 que tal vez esté ligado a las profundas transformaciones de finales del Clásico Tardío.

Finalmente, la fase Tokoy (1000 d. C.-1500 d. C.), con sus tres divisiones, es una fórmula convencional para ordenar el disperso y escaso material cerámico del Postclásico. Salvo algunas demoliciones y remodelaciones parciales de estructuras anteriores, y posiblemente unas pocas toscas habitaciones, no hay indicios de actividad constructiva, y tampoco escultórica o de otra naturaleza.

## BIBLIOGRAFIA

ANDREWS, George F.

- 1984 *Edzna, Campeche, Mexico. Settlement Patterns & Monumental Architecture*, Foundation for Latin America Anthropological Research, Culver City.
- 1986 *Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

BALL, Joseph W.

- 1977 «An hypothetical outline of coastal Maya prehistory: 300 BC-AD 1200», *Social Process in Maya Prehistory* (Ed. Norman Hammond), pp. 167-196, Academic Press, Londres.
- 1978 «Archaeological Pottery of the Yucatan-Campeche Coast», *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico*, Middle American Research Institute, Pub. 46, pp. 69-146, Tulane University, Nueva Orleans.

BALL, Joseph W., y E. Wyllys ANDREWS V

- 1975 «The Polychrome Pottery of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico: Typology and Archaeological Context», *Archaeological Investigations on the Yucatan Peninsula*, Middle American Research Institute, Pub. 31, pp. 227-247, Tulane University, Nueva Orleans.

BRAINERD, George W.

- 1958 *The Archaeological Ceramics of Yucatan*, University of California, Anthropological Records, núm. 19, Berkeley y Los Angeles.

CLARKE, David L.

- 1971 *Analytical Archaeology*, Methuen & Co., Londres.

GARCÍA, José Miguel, y Alfonso LACADENA

- 1990 «Notas sobre cuatro dinteles glíficos del siglo V», *Oxkintok* 3: 159-171, Ministerio de Cultura, Madrid.

GARCÍA, José Miguel, y Yolanda FERNÁNDEZ

- 1995 «Articulación espacial y organización política en Oxkintok, Yucatán». *Religión y Sociedad en el área maya*, (Eds. Carmen Varela Torrecilla, Juan Luis Bonor Villarejo y Yolanda Fernández Marquinez), pp. 135-157, SEEM, Madrid.

HAMMOND, Norman

- 1991 «Matrices and Maya Archaeology», *Journal of Field Archaeology* vol. 18 núm. 1: 29-41.

MUÑOZ, Alfonso

- 1990 «Laberintos, pirámides y palacios. Las fases arquitectónicas de la ciudad de Oxkintok», *Oxkintok* 3: 99-111, Ministerio de Cultura, Madrid.

PARSONS, Lee A.

- 1969 *Bilbao, Guatemala: an archaeological study of the Pacific coast Cotzumalhuapa region*, Milwaukee Public Museum Publications in Anthropology 12, Milwaukee.

## PIÑA CHAN, Román

- 1985 *Cultura y ciudades mayas de Campeche*, Gobierno del Estado de Campeche, Editora del Sureste, México.

## RIVERA, Miguel

- 1986 «Investigaciones arqueológicas en Oxkintok, Yucatán», *Revista Española de Antropología Americana*, XVI: 87-107, Madrid.
- 1988 «El Proyecto Oxkintok. Introducción», *Oxkintok* 1: 8-18, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- 1989 «Tres temporadas en Oxkintok, Yucatán», *Revista Española de Antropología Americana* XIX: 49-89, Madrid.
- 1991 «Ruinas, arqueólogos y problemas», *Oxkintok, una ciudad maya de Yucatán*, pp. 9-53, Comisión Quinto Centenario, Madrid.
- 1992a «Introducción: La temporada de 1990», *Oxkintok* 4: 7-20, Ministerio de Cultura, Madrid.
- 1992b «Claves de la arqueología de Oxkintok». Ponencia presentada al 2º Congreso Internacional de Mayistas celebrado en Mérida, Yucatán, México.
- 1993 «Algunas precisiones sobre la arqueología de Oxkintok, Yucatán», *Perspectivas antropológicas en el mundo maya* (Eds. Josefa Iglesias y Francesc Lligot), pp. 213-224, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- 1994 «Notas de arqueología de Oxkintok», *Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula. Acta Mesoamericana* 7: 44-58, (Ed. Hans J. Prem), Verlag von Flemming, Möckmühl.

## SCHMIDT, Peter, y Carmen VARELA

- 1989 «El Clásico Medio en Oxkintok y otros sitios del Occidente de Yucatán», Ponencia presentada al Primer Congreso Internacional de Mayistas, celebrado en San Cristóbal de Las Casas, México.

## SHARER, Robert J., y Wendy ASHMORE

- 1987 *Archaeology. Discovering our Past*, Mayfield Publishing Co., Palo Alto.

## SMITH, Robert E.

- 1971 *The Pottery of Mayapan*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 66, Harvard University, Cambridge.

## TALADOIRE, Eric

- 1993 «Misión Arqueológica de España en México, Proyecto Oxkintok», *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 79: 267-272, Paris.

## VARELA, Carmen

- 1989 «El material cerámico de Oxkintok de las temporadas 1987-1988», *Oxkintok* 2: 76-92, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- 1990 «Un nuevo complejo en la secuencia cerámica de Oxkintok: El Clásico Medio», *Oxkintok* 3: 113-126, Ministerio de Cultura, Madrid.
- 1992 «La cerámica de Oxkintok en 1990: Problemas metodológicos y cronológicos», *Oxkintok* 4: 127-146, Ministerio de Cultura, Madrid.
- 1994 *El Clásico Medio en el Noroccidente de Yucatán. La fase Oxkintok Regional de Oxkintok (Yucatán) como paradigma*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid.

VARELA, Carmen, e Ignacio MONTERO

- 1995 «Variación sociocultural en Oxkintok a partir de las formas cerámicas», *Religión y Sociedad en el área maya*, (Eds. Carmen Varela Torrecilla, Juan Luis Bonor Villarejo y Yolanda Fernández Marquínez), pp. 159-176, SEEM, Madrid.

WILLEY, Gordon R., y Philip PHILLIPS

- 1958 *Method and Theory in American Archaeology*, The University of Chicago Press, Chicago.